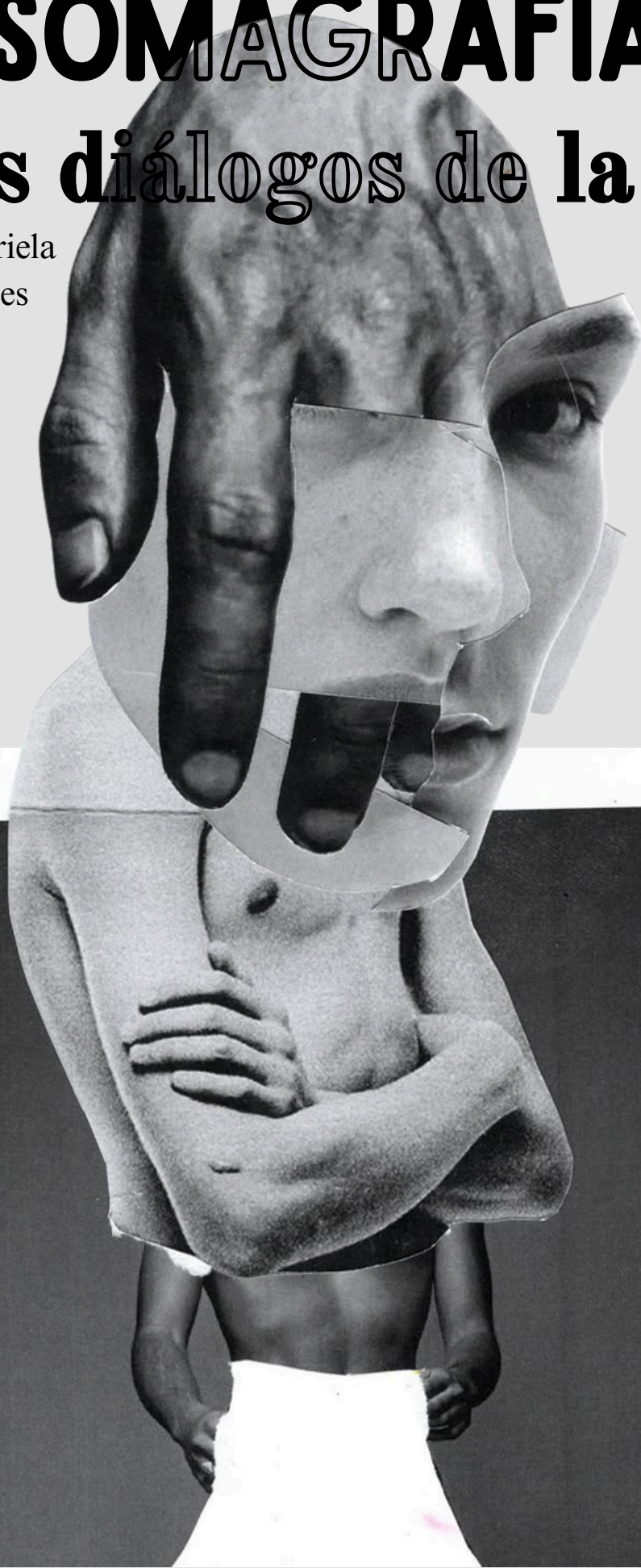
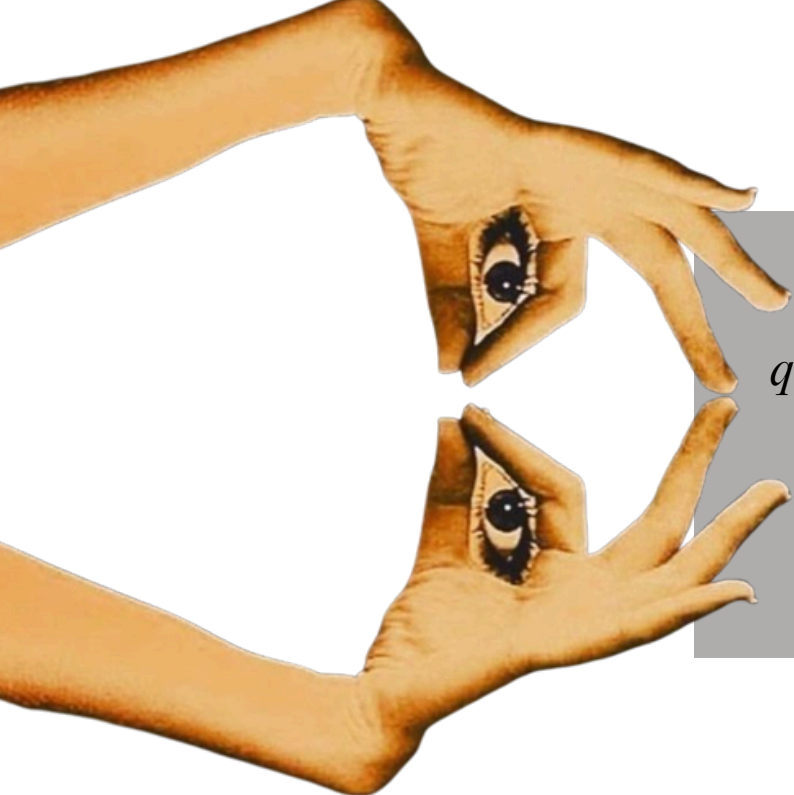


SOMAGRAFÍA

o los diálogos de la piel

Por: Alma Gabriela
Aguilar Rosales





Desde algún lugar podría aseverar que este mundo es una encrucijada de cuerpos que se observan, se tocan, caminan ajenos, de la mano, se hablan, se hablan y se hablan.¹

En medio del caos de una ciudad, en donde pocos comparten la misma lengua, son los vocablos de la carne -los gestos- quienes interceptan lo ordinario para salvarnos de una catástrofe colectiva de ininteligibilidad. Sin embargo, hay que reconocer que las palabras, -si y sólo si se les enuncia desde el hueso y el músculo, desde la sangre y la saliva-, señalan un lugar común entre extranjeros: el canto nos congrega a sentir a través de las palabras, a difuminar las diferencias guturales. En estos casos, la voz toca y nos acerca. La palabra se revela como una forma de tacto, y a su vez, el tacto como una forma de la palabra.

El tacto, ese gesto intencionado de acercarme al otro, diluye el abismo del aislamiento lingüístico. El tacto es el primer sentido en desarrollarse en el vientre materno. Antes de escuchar o saborear, tocamos, y es posible gracias a que *nos movemos*. Concebimos nuestro primer diálogo con la piel: hablamos con los pies, las manos, la cabeza... es un diálogo cinestésico. En la danza, ese diálogo es tiempo y espacio

1. Guzmán, Adriana. *Revelación del cuerpo. La elocuencia del gesto*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia 2016. pág. 17.

En el primer caso (la danza como tiempo), se enfatizan los momentos en el que la corporeidad busca convertirse en gesto, y en el mejor de los casos, en tacto: conversación primigenia en donde es posible reconocernos a través del otro. El gesto de danza inicia una conversación, ya sea entre un cuerpo y otro o en la intimidad de un monólogo bailado en soledad. En toda danza, se extiende la invitación al juego del tomar y recibir simultáneamente mediante el gesto. O, para recordar las palabras táctiles de Sondra Fraleigh: “nos alejamos y nos acercamos, somos atraídos y repelidos, experimentamos al otro a través de nuestro movimiento de acercamiento y alejamiento condicionado por el acercamiento del otro. Experimentamos la magia y el milagro último del tacto.”² El gesto no es silencioso. En el segundo caso (la danza como espacio), el movimiento del cuerpo grafica, es decir, hace explícitas las posibilidades y liminalidades de la experiencia en relación al ambiente, cuerpos y objetos circundantes que complementan la escena. Es así que el gesto de danza esculpe un lugar. Pero aún más significativo, es lo que ese lugar permite vivenciar en términos colectivos e individuales.

2. Fraleigh, Sondra Horton, “Moving consciously, Somatic transformations through dance, yoga and touch.” (2015). University of Illinois, págs. xxiv Prologue on somatic contexts. [Traducción propia]

La danza como espacio es dejar surgir la corporeidad como comunidad, o como expresa Hubert Godard: el cuerpo del bailarín, en su relación con los demás bailarines, se actúa en una aventura política (el reparto del territorio)³.

Con estas dilucidaciones, descubrimos que los gestos no son otro tipo de lengua, sino que son La Lengua, en donde toman lugar por primera vez en el cuerpo danzante, las más ardientes preguntas, afirmaciones, ausencias, placeres y dolores. Y, sobre todo, toma lugar la corporeidad como territorio de escucha, de diálogo. La lengua-cuerpo danzante, toca (y es tocada) para habitar un espacio en colectivo. Su forma de habitar un lugar, es describir la condición humana en su multiplicidad y complejidad de formas, expresiones, deseos y vergüenzas. También es su papel reconocimiento de sus imposibilidades, cuando la imaginación avanza más rápidamente que lo que el gesto abarca.

3. Godard, Hubert. (2007) *El gesto y su percepción. Estudis escènics: quaderns de l'Institut del Teatre de la Diputació de Barcelona*, ISSN-e 2385-362X, ISSN 0212-3819, N.º. 32, págs. 335-344

A esta noble labor de hacer grafías desde la corporeidad, la he nombrado *somagrafía*: el momento en que se hace presente y muestra, entre otras cosas evidentes, nuevas formas de habitar ese lugar edificado por el gesto: (des)cribe. La somagrafía emerge entre la pregunta que plantea el gesto, y las respuestas de todo lo que se encuentra del otro lado de su piel. Es decir, vuelve a escribir una y otra vez la historia de su propia experiencia quiásmica.

Entonces, la acción de una somagrafía habita el mundo mediante el gesto y se deja afectar por él. En ella, la corporeidad está dispuesta a sensibilizar y ser sensibilizada.

La somagrafía comparte con la coreografía que es *un lugar en el espacio-tiempo que hace evidente al cuerpo, pues lo extrae de lo cotidiano para ponerlo enfrente.*⁴ Pero se diferencia de la mera coreografía en que reconoce las posibilidades de escuchar otros cuerpos mediante el tacto y utiliza este recurso para mostrar, para dar forma y significado. En una somagrafía, el danzante se deja *afectar* por la relación háptica del movimiento ajeno y propio.

4. Aguilar Rosales, Alma Gabriela. (Octubre 2012) *Cuerpo Danzante. Ponencia presentada en el XVIII Encuentro Regional de Estudiantes y Pasantes de Filosofía “Naturaleza y Espíritu: Hacia una filosofía para la vida”, Guanajuato, México.*

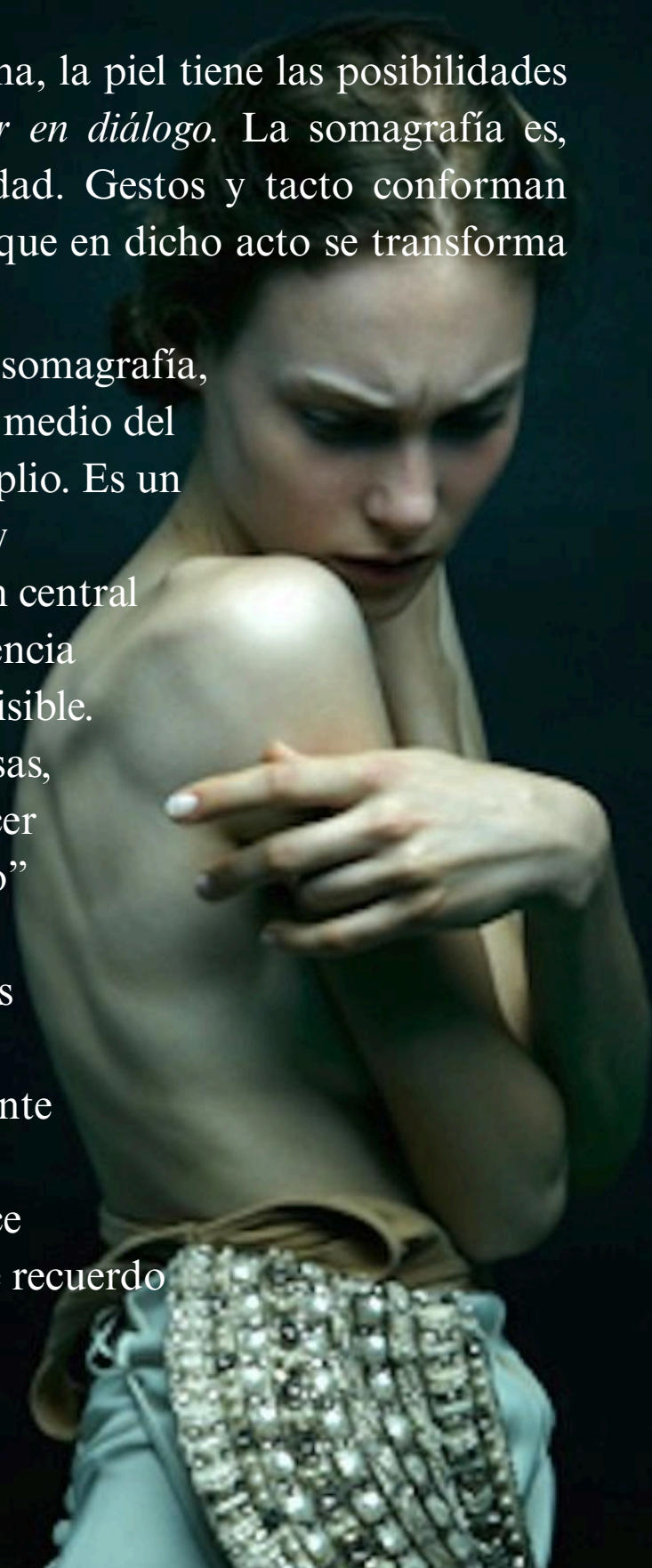
En esta relación táctil de la escucha, la piel tiene las posibilidades de ser también escuchada, *entrar en diálogo*. La somagrafía es, pues, una acción de la corporeidad. Gestos y tacto conforman una conversación con el entorno que en dicho acto se transforma en materia animada.

Lo que ocurre con el cuerpo en la somagrafía, es que se reconoce a sí mismo por medio del gesto táctil - en el sentido más amplio. Es un proceso poiético que coincide muy atinadamente con la preocupación central de Merleau-Ponty sobre la experiencia corepórea: “es a la vez vidente y visible.

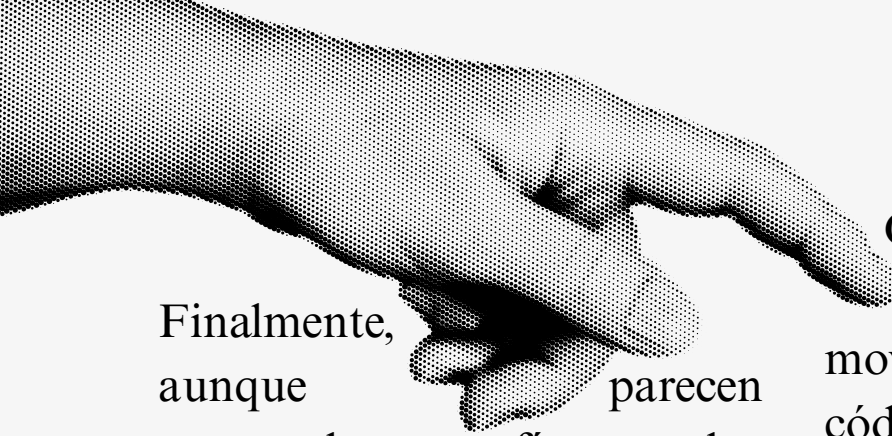
El [cuerpo], que mira todas las cosas, también se puede mirar, y reconocer entonces en lo que ve el “otro lado” de su potencia vidente.

El se ve viendo, se toca tocando, es visible y sensible para sí mismo.”⁵

Y en ese reconocimiento, el danzante encuentra sus propias lenguas para mostrar, aquello que reconoce en sí mismo. Como una especie de recuerdo de lo qué está sintiendo, a manera de gestos palpantes.



5. Merleau-Ponty, Maurice, (1986). *El Ojo y el Espíritu*. Título original: *L'Oeil et l'esprit* Publicado en francés por Editions Gallimard. Paris. Traducción de Jorge Romero Brest, Paidós, España



Finalmente, aunque parecen temporalmente efímeros, los gestos imprimen sus propias reminiscencias en otros cuerpos, dejan ecos. La corporeidad danzante cuenta historias que a su vez va entretejiendo de otros cuerpos. Es afectada y afecta a nivel colectivo e individual, creando así narraciones, testimonios y “mitologías”, en términos de Godard: *la actitud corporal de los individuos se convierte en un médium de esta mitología.*⁶

Cuando un grupo social instaaura ciertas formas de movimiento y establece códigos gestuales, esas mitologías del cuerpo buscarán liberarse de su propio hábito, por más inscritas que estén en el sistema postural. Están abiertas a, y por su propia estructura son, modificables. La somagrafía es una forma de esta (des)habitación en la que los gestos *tocan* consciencia, creando nuevas formas en las que la corporeidad sea territorio de escucha y diálogos sensibilizantes.



6. Godard, Hubert. (2007) *El gesto y su percepción*. Estudis escènics: quaderns de l'Institut del Teatre de la Diputació de Barcelona, ISSN-e 2385-362X, ISSN 0212-3819, N°. 32, págs. 335-344